

El Canto en la Escuela

Constituye el canto en la escuela uno de los principales medios de educación del niño, razón por la cual debe ser practicado desde los primeros grados.

A primera vista se objetará que es difícil y trabajosa la tarea de enseñar el canto a los niños, ya que carecen de toda noción preparatoria, pero no olvidemos que ya desde muy pequeños escucharon canciones de cuna en los brazos maternos, oyeron otras a los demás niños y personas que les rodean, y sobre todo, pensemos que tenemos ante nosotros al niño español que gusta de cantar en todo momento, así como el adulto, ayudándose con la canción en sus faenas para embellecerlas y ennoblecerlas, expresando de esta manera su estado de ánimo.

Lo que sí es necesario es seguir un orden, hacer una preparación y utilizar unos procedimientos encaminados a obtener resultados prácticos y provechosos.

Con orden, preparación y procedimientos adecuados, conseguiremos que el niño practique con gusto esta delicada y bella disciplina, hasta lograr que la considere como un juego, un recreo, un placer, algo así como un remanso en el quehacer cotidiano de la escuela.

Las canciones que deben practicarse en la Escuela podríamos clasificarlas en los siguientes grupos: a) canciones infantiles; b) canciones del folklore español; c) canciones religiosas; d) canciones patrióticas. Dentro de estos grupos hemos de distinguir

las propias para los grados de párvulos e iniciación que, naturalmente, no deben ser las mismas que las de los demás grados, siendo adecuados a esos primeros, las canciones breves y sencillas que hablan de cosas de la naturaleza, de animales, de flores, las de voces onomatopéyicas, así como también las breves y delicadas del folklore español.

En los demás grados, las canciones del folklore deben ser un complemento del estudio geográfico que se realiza en la Escuela, pues junto con el conocimiento físico, económico, de costumbres, etc., de una región, debe ir el de su modo de sentir, y nada lo señala mejor como su modo de cantar.

Las canciones religiosas serán las adecuadas a las festividades de este tipo. Propias de la Virgen para el mes de Mayo, fiesta de la Inmaculada, etc; villancicos, en Navidad; al Sagrado Corazón de Jesús, en su mes de Junio; a San José en su fiesta, etc.

Y como patrióticas, a más de los Himnos Nacional, Cara al Sol y Oriamendi, tenemos, para las niñas, las que proporciona la Sección Femenina, y para los niños, las del Frente de Juventudes.

La metodología a seguir en la enseñanza del canto es la siguiente: En primer lugar el Maestro leerá el texto literario de la canción y lo escribirá en la pizarra. Explicará el contenido de ese texto, y si se tratase de niños de los primeros grados, lo ilustraría con sencillo dibujo alusivo, el

cual dibujo no obsta aunque se trate de niños de grados superiores. Después que los niños conocen la parte literaria, el Maestro la entonará para que ellos perciban la unión de la melodía con el texto literario y se despierte así el deseo de aprenderla.

Posteriormente se procederá a la enseñanza del ritmo, para lo cual los niños repetirán varias veces la letra según el ritmo de la canción, dando a cada sílaba la duración de la figura musical que le corresponde. De esta manera, antes de entrar en la entonación, los niños llevan aprendido el ritmo y casi por completo la letra. Este ejercicio es importantísimo y además les divierte y no llega a fatigarlos. La última etapa es unir la letra a la música, haciéndolo por trozos que se atengan a las dis-

tintas frases musicales que encierra la melodía.

Al hacer cantar a los niños hay que tener en cuenta que, el canto es una forma del lenguaje y que tiene, como es natural, grandes analogías con el hablado. Así, al hablar no se nos ocurriría cortar las palabras para verificar una inspiración entre ellas, y es lo que hemos de evitar en la práctica del canto.

Como estamos conmemorando en este Año Mariano el Centenario de la Proclamación del Dogma de la Inmaculada, y próximo ya el mes de Mayo, inserto canciones a la Virgen: «¡Madre mía!», de Manuel Sánchez de Castro, y «A tu corazón», del P. Gorrincho, cuyas melodías son del autor de estas líneas.

¡Madre mía!
¡Dios, te salve, María
Madre del pecador, mi madre amada.
Esto, no más, un día y otro día.
Diré con la sin par monotonía
De un alma enamorada.
Perdona si mi mente
No encuentra en sus discursos otra cosa;
Perdona si mi lengua balbuciente
Sólo puede exclamar eternamente:
¡Madre, Madre amorosa!

A tu corazón

Rauda va la palomita
a su blanco palomar;
así yo, Virgen bendita,
quiero a tu pecho volar.

En castillos dé topacio,
tengan otros su mansión.

Para mi el mejor palacio
es tu hermoso corazón.

Déjame Virgen María,
vivir para siempre en Ti;
tú corazón, Madre mía,
es un cielo para mí.

JOAQUÍN ELETA

3530